

Hans Krämer

*Platón y los fundamentos de la Metafísica,*

Traducción de Angel J. Cappelletti y Alberto Rosales,

Pensamiento Filosófico,

Monte Avila Editores, Caracas, 1996, 492 pp.

El libro «Platón y los fundamentos de la Metafísica» del profesor Krämer es sin duda una obra no sólo sin precedentes, sino también un trabajo de primer orden que ha sido considerado el fruto más rico y perfecto de la escuela platónica de la Universidad de Tubinga. Krämer no se ha conformado con revisar los resultados del método hermenéutico propuesto por esta escuela, lo ha reelaborado y trascendido en muchos aspectos, al punto de revalorizarlo, fortalecerlo y abrir nuevas brechas de investigación.

La obra se abre con un estudio crítico de la interpretación schleiermacheriana de Platón, en la que se forjó una imagen errónea que condicionó y determinó el curso de los estudios platónicos por más de un siglo, signándolos, por una parte, con el prejuicio de la autarquía romántica del texto escrito (que hacía depender el contenido filosófico de la forma artística del diálogo), y por otra, con una teoría hermenéutica inspirada en la filosofía de la identidad de Schelling, que resultaba artificial y extraña a la filosofía platónica. Krämer demuestra como fueron estos dos aspectos los que inevitablemente llevaron al rechazo de la tradición platónica indirecta transmitida por los propios discípulos de Platón, y hace todo un bosquejo de lo que ha sido la herencia de Schleiermacher, apuntando los errores adquiridos y propios de sus seguidores (Zeller en Europa, Shorey y Cherniss en Norte América), y haciendo un elenco de las falacias metodológicas con que ha sido fundamentado el rechazo de la tradición indirecta.

Luego, de manera admirable, con una sorprendente fundamentación lógica y epistemológica, Krämer nos presenta su paradigma interpretativo, justificado filosófica, filológica e históricamente. El autor no olvida mencionar los adelantos que Robin, Stenzel, Ross y Wilpert lograron en esta materia al darle a la tradición indirecta una importancia equiparable a la de la directa, aunque cometieron el error histórico de pensar que aquella concernía a doctrinas de la última fase del pensamiento platónico, cuando en realidad se trata de doctrinas que nacieron con la Academia. Que sólo la doxografía haya transmitido estas doctrinas, se explica por el hecho que en la Academia, por razones didácticas, era norma que los fundamentos últimos del Ser fueran tratados, discutidos y enseñados únicamente por medio del diálogo dialéctico, detalle recurrente en un contexto cultural arcaico y en el ámbito intelectual socrático.

El argumento de Krämer es que, aunque los diálogos son más ricos y contienen un *corpus* mucho más vasto, la clave para su entendimiento pleno no está en ellos mismos, sino en la doxografía, que trata acerca de los fundamentos del Ser, la esencia última de la filosofía platónica.

La segunda sección del libro nos presenta una exposición del sistema filosófico de Platón a la luz de la enseñanza no escrita: la pluralidad de las ideas se genera a partir de dos principios últimos y correlativos de *lo uno*, y *la multiplicidad* (la dualidad de lo grande y lo pequeño), que son completamente independientes, al punto de que los principios lógicos de no contradicción y de tercero excluido no les son aplicables (al menos de la manera en que normalmente los entendemos). De estos dos principios nacen categorías de nivel ontológico inferior, como la semejanza y la diferencia. Esto explica la supremacía ontológica del bien, que en la *República* es considerado por sobre el Ser. El bien no es más que una referencia a lo uno, y el Ser la mezcla e interacción de los dos principios, «Unidad en la multiplicidad». Todos los grados platónicos del ser (desde los

principios del Ser, pasando por las ideas y los números ideales, hasta las manifestaciones del mundo sublunar) se generan de la mezcla de lo uno, cuyo carácter es delimitador, y la dualidad, cuyo carácter es materializador, pero, en un segundo aspecto, *lo uno* tiene el carácter de simplicidad, vinculándose a la elementalización del análisis geométrico-matemático, y *la multiplicidad* el carácter de generalidad, vinculándose al proceso que va de lo particular a lo universal. Es este doble carácter de los principios lo que lleva a Krämer a argumentar que para Platón *lo uno* es simultáneamente causa del ser, fundamento del conocer y principio del valor. Sus conclusiones resultan perfectamente acordes a la comprensión axiológica de los griegos, y las demuestra aclarando con su método interpretativo pasajes de la *República*, *Parménides*, *Sofista*, *Menón*, *Filebo*, *Timeo* y *Leyes*, cuyas anteriores interpretaciones resultaban siempre ambiguas. Además, justifica históricamente la teoría de los principios como un teoría presocrática muy renovada, que llegó a Platón por herencia socrática y bajo la cual la filosofía aristotélica debe ser necesariamente reestudiada.

Por último, la tercera parte ofrece un muy denso análisis teórico de las reconstrucciones, reinterpretaciones y valoraciones que han hecho la filosofía analítica, la filosofía trascendental, la filosofía hegeliana, la fenomenología y la ontología heideggeriana. Es en esta parte donde Krämer tiene el mérito de dar por tierra con la crítica y desvalorización que la filosofía analítica hizo de Platón.

Como apéndice, ofrece la obra una recopilación de los autotestimonios de Platón, las referencias de los escritos platónicos a lo «no escrito», y los testimonios o noticias de las doctrinas no escritas en Aristoxeno, Simplicio, Aristóteles, Alejandro de Afrodisia, el Pseudo Alejandro y Jámblico, todos en el texto original griego, acompañados de una traducción (igual que en la edición italiana). Además, esta versión castellana va acompañada del capítulo final del libro *La nuova*

*imagine di Platone* de Krämer, y un artículo suyo aparecido en 1988.

El mérito de este trabajo es presentar una clave de estudio e interpretación fundamentada desde la misma filosofía antigua y platónica. Estamos ante el *magnum opus* de mayor pulcritud científica e intelectual que se haya hecho sobre filosofía platónica, el cual implica una revolución en el ámbito de los estudios de esta filosofía, pues Krämer ha explicitado y demostrado mejor que cualquier otro la continuidad de contenido y desarrollo que va de los Presocráticos a Platón y, de Platón a Aristóteles. Según esta nueva interpretación Platón resulta un continuador de la filosofía presocrática y Aristóteles más platónico de lo que se había pensado. Ahora, gracias a Krämer, la filosofía platónica se muestra como un sistema mucho más rico, profundo y metafísico, que se presenta como un campo de investigación prácticamente virgen.

Aunque el texto de este libro lo escribió el autor originalmente en alemán, fue publicado por primera vez en la traducción italiana de Reale bajo el título *Platone e i fondamenti della metafisica*. De la tercera edición de esta versión —sin haber sido la obra publicada en alemán y estando la primera edición inglesa en preparación— el Dr. Cappelletti hizo la presente traducción en colaboración con el Dr. Rosales, quien teniendo el texto alemán, lo comparó con la traducción española para garantizar la mayor autenticidad posible. A estos dos profesores debemos la primera versión castellana de esta obra tan trascendental, versión que el Dr. Cappelletti prometía a sus alumnos de filosofía antigua, y que ahora nos llega como uno de los tantos e inigualables aportes que han trascendido su presencia física.

**Simón E. Noriega Olmos**  
Universidad de Los Andes